

Bibliografía

Discusión sobre las bases de la ciencia económica

Racionalidad e irracionalidad en la economía, MAURICE GODELIER, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1967, 313 pp.

EL CONTENIDO

La calidad excepcional del libro de Maurice Godelier *Racionalidad e irracionalidad en la economía* se muestra ya, con todo vigor, desde la enunciación de su contenido: con el tema de la racionalidad económica como piedra de toque, se presenta en él, junto con una aguda crítica de las categorías de la ciencia económica, un conjunto de hipótesis que definen los rumbos que ésta puede seguir para cumplir su objeto. De hecho, el libro de Godelier opera como un código crítico que ilumina con particular profundidad el análisis e interpretación del pensamiento económico, de sus fundamentos, funciones y perspectivas. “Preguntarse en 1958 sobre las nociones de ‘racionalidad e irracionalidad en economía’ —dice Godelier— fue el acto voluntario de un filósofo que trataba de colocarse por encima de la filosofía y, simultáneamente, con este movimiento, buscaba abolir en él, de manera radical, toda forma especulativa de actividad filosófica.” Esta frase encierra, sin duda, la clave para explicar por qué el libro de Godelier contiene tantas preguntas, motivos de polémica y piedras de escándalo para críticos y troyanos como respuestas, hallazgos y esclarecimientos.

En este libro, en efecto, asistimos al proceso de indagación de un pensador que, para salir de “toda forma especulativa de actividad filosófica”, intenta sustentarse en las realidades económicas, mediante el estudio de las cuestiones fundamentales que se han planteado en torno a ellas y de las respuestas formuladas hasta el momento de su indagación, recorriendo así las tapas de un proceso cuya tipificación más evidente se encuentra en Marx; para ello, empero, este pensador parte inevitablemente de un contexto teórico específico, producto a la vez de sus propias concepciones filosóficas y del estado de los es-

tudios económicos cuando se aproxima a ellos. En tales condiciones, el libro está formado por una colección de artículos y ensayos que cubren un período de varios años y que registra los avances, tropiezos y dificultades de la indagación, así como la evolución de un pensamiento no siempre lineal ni exento de lagunas y contradicciones. Si bien, por esa razón se encuentra una dinámica particularmente atractiva y sugerente, se exige también una actitud crítica y alerta que eluda malas interpretaciones. El propio Godelier reconoce expresamente la necesidad de esta advertencia. Al finalizar la primera parte del libro, por ejemplo, señala: “El lector conoce ahora el punto de llegada de nuestras investigaciones sobre el tema de la racionalidad económica. En los siguientes textos podrá rehacer las principales etapas de nuestro avance y descubrirá sin dificultad la enorme distancia que nos separa de nuestras primeras publicaciones sobre ‘El método de *El capital*’. Va a descubrir las lagunas, los fracasos y las incapacidades teóricas en que habíamos caído y comprenderá fácilmente las razones de incurrir en ellos. Va a percibir igualmente los puntos sólidos de apoyo que más tarde nos permitieron ver nuestro fracaso, salir de él y progresar”.

Con una clave crítica en las manos, referida esencialmente a una cuestión epistemológica (la necesidad de precisar la naturaleza especulativa o científica del concepto de “lo racional”), Godelier partió en 1958 al encuentro de la noción de racionalidad económica en la literatura que se le había consagrado. Bien pronto se vio en la necesidad de ventilar algunas cuestiones básicas (como la definición de lo económico) antes de abordar el tema de la racionalidad económica, y, “para ilustrar la naturaleza de la relación entre la filosofía y la ciencia”, entró al análisis de la racionalidad de las *teorías económicas* en Marx y en los clásicos. Desde este punto, pasó necesariamente a la cuestión de la racionalidad comparada de los sistemas económicos (dos cuestiones que a final de cuentas resultan una sola), cuyo estudio le permitió diferenciar la racionalidad del comportamiento económico de los individuos de la racionalidad del funcionamiento y de la evolución del sistema en el cual actúan, diferenciar los aspectos intencionales y no intencionales de aquel comportamiento y este funcionamiento, precisar que estas diferenciaciones remiten al problema del origen y aparición de cada sistema, a su racionalidad histórica particular, y concluir, por último, que no existe racionalidad econó-

mica en sí ni racionalidad económica definitiva, y que la racionalidad económica forma parte de otra racionalidad más amplia, la de la vida social.

Aparentemente, con tales avances, el propósito del pensador se había conseguido. Sus análisis comprendían ya una aguda y severa crítica del pensamiento económico, desde los clásicos hasta los más modernos “innovadores”, una demostración de sus insuficiencias y una aportación a la ciencia económica en el campo de “la racionalidad teórica que le hace falta, la conciencia crítica de sus formas de comportamiento y el conocimiento adecuado de sus fundamentos”. El balance parecía singularmente fructífero, pues había permitido liberar de equívocos y falsificaciones el conocimiento de cuestiones económicas y filosóficas fundamentales, llevándolo unos pasos adelante. Para Godelier, sin embargo, se trató simplemente del planteamiento del tema, incluido en las primeras cien páginas de su libro. Los resultados mismos de sus primeras indagaciones lo inclinaron a rehacer el camino recorrido, practicando un ajuste de cuentas consigo mismo que le hubo de llevar a sus conclusiones finales, cuyas semejanzas y discrepancias con las primeras revisten particular interés. La piedra de toque en este proceso fue el estudio del método de *El capital* de Karl Marx: junto con éste, acompañándolo en los vuelos de su pensamiento, en la tentativa de leer “al revés” *El capital* “para analizarlo desde la perspectiva de su método oculto, invisible en el texto, y... demostrar que este método no era ni extraño ni extranjero a la ciencia más moderna”, Godelier rompió efectivamente con formas especulativas de la actividad filosófica, que de alguna manera se mostraban todavía en sus primeros análisis, y dando pasos decisivos en el terreno de la antropología económica logró algunos avances en el pensamiento económico y filosófico, que precisan los rumbos que ha de tomar la renovación de la noción de racionalidad económica, aunque deban entenderse, por ahora, como simples hipótesis.

De esta manera, el libro de Godelier integra sus ensayos originalmente dispersos con una concatenación lógica que da coherencia a las tres partes que constituyen el libro: el planteamiento del tema, el análisis de la racionalidad de las teorías económicas (principalmente en función del estudio del método de *El capital*) y el análisis de la racionalidad de los sistemas económicos (con el enfoque de la antropología económica) todo lo cual desemboca en la determinación de las condiciones de renovación de la noción de racionalidad económica y de la propia ciencia económica.

LA PUNTA DEL HILO DE ARIADNA

¿Cuál es, a final de cuentas, la verdadera importancia del libro de Godelier? Quizá las últimas palabras del mismo lo digan mejor que otras consideraciones: “Hemos tratado de desprender algunos principios metodológicos para un uso crítico de las categorías de la ciencia económica. Sólo son hipótesis que hay que verificar. Pero la ciencia económica, como las demás ciencias sociales, está aún atrapada en el laberinto de un método incapaz de pensar lo idéntico y lo diferente y lo intencional y lo no intencional. Le será necesario inventar el hilo de Ariadna de su porvenir, apegándose lo más posible al contenido literal de los materiales empíricos entregados por la antropología y despojándose sin cesar de toda tentación de proyectar sobre la historia el fantasma de nuestras sociedades modernas y de transformar lo relativo en absoluto. A este precio la conciencia científica será lo que debe ser: interior y exterior a su objeto”.

La aportación crítica de Godelier absorbe una parte considerable de su texto, formado en buena medida por “conclusiones negativas”. Las exigencias de su método y los resultados de sus avances lo llevan a desechar buen número de teorías y teorías, cuya naturaleza especulativa o inoperante vacía demuestra consistentemente. Es el caso, por ejemplo, la noción de lo racional (un hombre es racional cuando “pueden seguir finalidades coherentes entre sí y emplea medios apropiados a las finalidades perseguidas”), comúnmente aceptada por los economistas para definir su campo de estudio de acuerdo con la célebre fórmula de Robbins: “la ciencia que estudia el comportamiento humano en cuanto relación entre finalidad y medios escasos que tienen usos alternativos”. Aunque esta definición ya había sido puesta seriamente en entredicho, resultaba inaceptable para muchos, circulaba y circula aún tanto entre los especialistas como entre los legos, y quizá Godelier ha sido el primero en ocuparse de una refutación completa y consistente de los planteamientos que abarca. Igualmente, al poner de relieve la “enfermedad ideológica” que la economía política contrajo desde su nacimiento (por la necesidad de “justificar” el Antiguo Régimen) Godelier lleva a cabo una severa crítica de algunas respuestas ideológicas a la cuestión de la racionalidad económica (como las de Adam Smith y Oscar Lange) y saca a relucir inconsistencias, deficiencias e incapacidades de los economistas de la libre competencia y el bienestar, o de los teóricos del marxismo dogmático, encerrados en sus sagrados cuerpos de doctrina. Se trata, en ambos casos, de deslindar los campos de la ciencia y la ideología en el estudio de las realidades económicas.

Esta aportación crítica sería sin duda suficiente para justificar el libro, pues se trata de una crítica que hacía falta especialmente en el campo de la teoría económica, y que en cierta forma obliga a releer los textos consagrados para descubrirlos o rechazarlos de nuevo. Pero no es, probablemente, la principal significación del libro. En efecto, en su tercera parte se desbroza un camino que puede conducir a un enriquecimiento considerable de la ciencia económica. Al recordar la célebre afirmación de Engels, en el sentido de que la “economía política, en cuanto ciencia de las condiciones y las formas existentes en las diversas sociedades para la producción y el intercambio y, por consiguiente, para la distribución de los productos; la economía política con tal extensión aún está por crearse”, Godelier encuentra que tal proposición todavía tiene vigencia, a noventa años de distancia, y se ocupa de roturar el terreno sobre el que podrá avanzar la economía política para convertirse en conciencia científica de su campo de estudio. Las hipótesis que Godelier adelanta en este sentido (novedosas más por el enfoque que por el contenido) aun cuando posean solamente ese carácter, iluminan ya, de modo particularmente afortunado, las dificultades que será preciso superar y al mismo tiempo los resultados que cabe esperar del esfuerzo. Se trata, en especial, de los avances a que puede llevar el análisis sincrónico y diacrónico de los sistemas sociales pasados y presentes, el cual, entre otras cosas, “permitiría entrever las ‘posibilidades’ de evolución de estos sistemas” y “su dinamismo aclararía retrospectivamente las circunstancias específicas de *devenir desigual* de las sociedades y nos daría una conciencia nueva de las confrontaciones que oponen actualmente estas sociedades”. Godelier, evidentemente, se queda en el umbral de esta ruta que propone, pero es posible que esto, además de inevitable, correspondiera exactamente a su propósito: sólo sacó la punta del hilo de Ariadna que toca inventar a los economistas para que su conciencia científica sea lo que debe ser: “interior y exterior a su objeto”.—GUSTAVO ESTEVA FIGUEROA

En el cincuentenario de la revolución rusa

La revolución inconclusa: 50 años de historia soviética, ISAAC DEUTSCHER, Ediciones ERA, S. A., México, 1967, 133 pp.

En la primera semana de noviembre último, al cumplirse medio siglo de la toma del poder por los bolcheviques en Rusia —uno de los acontecimientos que más han contribuido a alterar la perspectiva mundial en el siglo xx—, la mayor parte de los órganos informativos de Occidente dedicaron uno o varios artículos a la interpretación de ese acontecimiento, visto bajo una perspectiva del medio siglo transcurrido. Tal fue el caso de *The Financial Times*, donde David Burg, en un trabajo titulado “Fifty years on-progress and problems”, aventuró la atractiva tesis de que “existen pocas dudas respecto de que, bajo cualquier sistema de gobierno, Rusia sería ahora la segunda potencia industrial del mundo”. Esta es una de las cosas más margas que pueden decirse de cualquier revolución, pues equivale a proclamar su inutilidad histórica. Sin embargo, la tesis de Burg, había sido cuidadosa y demolidoramente refutada, aun antes de formularse en el artículo citado. En efecto, en el curso de las conferencias en honor de George Macaulay Trevelyan, pronunciadas en la Universidad de Cambridge entre febrero y marzo del año en curso, Isaac Deutscher había demostrado consistentemente que, aunque es un ejercicio inútil tratar de dilucidar cómo serían ahora Rusia y el mundo de no haberse producido la revolución, “existen pocas dudas” respecto de la inevitabilidad histórica de la revolución socialista en la Unión Soviética, aunque bien puede cuestionarse si todas las etapas por las que ésta atravesó —especialmente la stalinista— resultaron también necesarias desde el punto de vista histórico.

Es probable que la tesis central de Deutscher pueda resumirse de la siguiente manera: la toma del poder por los bolcheviques, en 1917, fue realizada por una clase obrera, aliada a la campesina y estrechamente vinculada a su vanguardia dirigente. Posteriormente, cuando la guerra civil y la invasión extranjera provocaron un fuerte éxodo desde las ciudades asoladas por el hambre, la vanguardia dirigente se vio divorciada de todo contacto real con la clase obrera y se convirtió en un grupo burocrático, cuyo motor básico no fue otro que su propio afán de supervivencia. A lo largo del período stalinista y los años siguientes a la desaparición física de Stalin, la clase obrera manifestó un crecimiento constante y una coherencia cada vez mayor, de suerte que logró ir imponiendo al grupo dirigente la atención de sus propios objetivos en la conducción del país. Esta etapa de la revolución, que es la presente, aún no concluye y en su futura evolución radica la única perspectiva de que el país siga avanzando en la construcción de una verdadera sociedad socialista.

Es indudable que un planteamiento tan resumido traiciona en buena medida la profundidad y sutileza del análisis de Deutscher (a cuya conciencia histórica, independencia intelectual y lucidez y rigor analíticos, se quiere aquí rendir homenaje, en el año de su muerte), pero contribuye a apreciar el enfoque global con el que analiza su campo de estudio en este caso. En realidad, lo que Deutscher hace en *La revolución inconclusa* es proporcionar una serie de reflexiones sobre el sentido y dirección de la revolución soviética, dentro de las que pueden

enmarcarse los análisis sobre fenómenos más particulares. Por ejemplo, la tan discutida reforma económica, puesta en marcha por Jruschov y llevada adelante por los actuales administradores, puede englobarse dentro de la tendencia general de reconocimiento, por parte del grupo dirigente, de la creciente autonomía de la clase obrera, además de la respuesta a necesidades económicas concretas. Del mismo modo, la “revolución de los consumidores” parece haber obligado a alterar los rígidos esquemas de acumulación establecidos en la era stalinista. El desastre agrícola originado en la colectivización forzada ha dado lugar a la aplicación de sistemas más flexibles y más compatibles con las necesidades de la economía en su conjunto y de la clase campesina en particular. En general, de acuerdo con el análisis de Deutscher, la corriente histórica fundamental en la Unión Soviética conduce hacia un poder cada vez mayor en manos de la clase productora (de las ciudades y del campo) y a un menor campo de acción para el grupo dirigente (que disfrutó de poderes ilimitados en la época stalinista). Pero además, parece existir otra corriente paralela, que conduce a la creciente identificación —en términos de objetivos concretos— de la mayoría de la población y el grupo dirigente, de suerte que está a la vista el día en que “la clase obrera y su vanguardia” vuelvan a constituir un ente social coherente.

Buena parte de las reflexiones de Deutscher aluden a los aspectos internacionales de la revolución de octubre. Fiel a la corriente ideológica que lo nutre, Deutscher se preocupa por descubrir las raíces del mito del “socialismo en un solo país” y por demostrar como tal mito, al colocar los intereses del estado-nación ruso por encima de cualesquiera otros, contribuyó a la progresiva deformación de lo que proclamaba como su objetivo central: la construcción del socialismo, cuyas raíces internacionalistas, como Deutscher demuestra demolidoramente, están fuera de toda duda. Es de lamentarse, entre paréntesis, que Deutscher no haya podido desarrollar con la extensión deseable las cuestiones de la actual forma que asumen las relaciones de la Unión Soviética con los países capitalistas y encuadrar, dentro de su marco de análisis, los crecientes contactos que en el orden económico y cultural se dan entre ese país y Occidente.

La brillantez con la que se plantean los argumentos básicos, el rigor con el que se examina la evolución histórica de la Unión Soviética, la pasión y amor con que se defienden sus logros y la indignación y honradez con que se denuncian sus desviaciones, convierten a esta pequeña obra de Deutscher en uno de los libros básicos para entender uno de los fenómenos sociales fundamentales de nuestro siglo y de la historia de la Humanidad.—JORGE EDUARDO NAVARRETE.

Experiencias en administración pública

Public Administration and Economic Development, Organization for Economic Cooperation and Development, OECD Publications, París, 1966, 208 pp.

La reforma administrativa se ha convertido en los últimos años en un tópico discutido por diversos grupos de opinión que, consecuentemente, le atribuyen diferente efectividad como impulso al desarrollo económico.

Es generalmente aceptado que la irracional distribución de funciones en el seno del Estado, la baja productividad de los servidores públicos, el deficiente manejo de empresas estatales y otros problemas similares, se han convertido en un obstáculo al desarrollo, sobre todo si se considera al sector público como el principal impulsor del crecimiento económico en los países atrasados.

El volumen que se comenta tiene su origen en un seminario sobre administración pública organizada por la OECD en Alcalá de Henares en septiembre de 1965 y constituye, sin duda, un documento de interés.

Entre los temas que se discuten destaca el referente a la remuneración y condiciones de trabajo de los empleados públicos. Se sostiene, en general, que la estabilidad que proporciona un servicio civil del tipo de los existentes en Francia e Inglaterra contiene, si se conservan ciertas condiciones, un gran número de ventajas entre las cuales se cuentan la posibilidad de que los servidores públicos mantengan hacia la actividad que desempeñan una actitud de carrera estable; asimismo, es necesario que el Estado proporcione a sus empleados la facilidad de alcanzar promociones que los mantengan lejos del peligro de convertirse en prisioneros de una rutina. Por otra parte, es necesario que los salarios de los empleados mantengan cierta relación con los sueldos pagados por el sector privado, a fin de que sea atractivo para los jóvenes profesionistas el formar parte del servicio civil. Se sostiene también que en virtud de que el sistema educativo de los países en desarrollo no provee, en calidad y cantidad, el personal calificado, especialmente técnico, requerido por el desarrollo, los salarios ofrecidos por el sector público pueden condicionar una desviación vocacional en los jóvenes, de áreas humanísticas a áreas técnicas, que repercute favorablemente sobre el proceso de crecimiento.

Surgen algunas reflexiones sobre la efectividad real de tal sistema en un país en desarrollo. En efecto, la escasez de personal calificado para ocupar puestos de relativa importancia en el sector privado, proporciona a los egresados de escuelas superiores la oportunidad de recibir remuneraciones de elevada magnitud relativamente rápida, por lo cual la competencia que se hace a las oportunidades que podría proporcionar el sector público es grande. Más aún, la inmadurez política de estos países hace prácticamente imposible el establecimiento de un servicio civil así concebido. Baste recordar que la posición que ocupan los funcionarios públicos de los países en desarrollo responde más a situaciones de carácter político o fortuito, que a consideraciones basadas en la experiencia o capacidad de los funcionarios.

Otro de los temas de mayor interés abordados por el libro es el que se refiere a los métodos más convenientes para evitar la creciente centralización de las funciones agregadas del sector público. Aunque se acepta que la descentralización geográfica es la que mejor responde a las necesidades operativas del Estado, la debilidad económica de los gobiernos locales, puesta en evidencia en casi todos los países llevó al Seminario a recomendar una "deconcentración" de las funciones del Estado que permita a los gobiernos centrales delegar responsabilidades en cuerpos e instituciones con relativa independencia y sólo relacionados con las autoridades centrales a través de los planes nacionales de desarrollo y con una supervisión a posteriori de sus resultados. Se sugiere también que las empresas públicas, especialmente las productoras de bienes, adquieran una organización similar a las empresas privadas por considerarse que dicha organización responde de mejor manera a los objetivos de estas empresas. Sin embargo, al igual que los organismos

deconcentrados, éstas deberían ser controladas por la autoridad central en tres aspectos fundamentales: programas, funcionamiento y contabilidad.

Se ocupó asimismo el Seminario de la necesidad de una comunicación eficaz entre el público y el gobierno a fin de que se conozcan, por una parte, las realizaciones del Estado y se cuente con el apoyo público necesario y, por la otra, para que el Estado conozca las inquietudes y deseos de la población.

Por último, se aborda el problema de la realización de la reforma administrativa y de la creación de los instrumentos necesarios para llevarla a cabo. Se hace alusión a los grupos llamados "servicios de organización y métodos" que tienen la función de estudiar y poner en práctica las reformas necesarias para una administración más expedita, principalmente en lo que se refiere a métodos de trabajo y a organización administrativa.

El optimismo con que la reunión juzgó las tareas de las personas miembros de estos grupos, las cuales deben contar con las siguientes cualidades: "integridad, sentido crítico y analítico combinado con imaginación creativa, talento para persuadir, habilidad para ajustarse a situaciones y problemas cambiantes, flexibilidad y sentido de lo práctico, objetividad y receptividad para puntos de vista contrarios, ilimitada paciencia y tenacidad", parece ser excesivo si se considera que la posibilidad de que una reforma administrativa profunda se realice no depende del número de cualidades que tengan los técnicos encargados de ella, sino de decisiones políticas al más alto nivel, las cuales, en los países en desarrollo, son prácticamente imposibles de tomar por las condiciones propias de estas naciones. Abundan las experiencias en este sentido.

En resumen, si bien el libro aporta una serie de ideas importantes para el mejoramiento de los aparatos administrativo de los países en desarrollo, su nivel de generalidad y el hecho de recomendar instrumentos operativos de reducido alcance, hace del documento sólo uno más de los que normalmente editan las instituciones internacionales.—ROGELIO MARTÍNEZ AGUILAR.

sobre la política presupuestaria en México

The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910, JAMES W. WILKIE, University of California Press. Berkeley-Los Angeles, 1967. 337 pp.

Nunca está por demás conocer los trabajos que, en forma general o parcial, realizan los profesionistas extranjeros sobre la economía mexicana, especialmente, cuando éstos son el resultado de una laboriosa y paciente investigación, como es el caso del libro del Dr. Wilkie, objeto del presente comentario.

El autor pretende evaluar, por medio de un análisis económico, los resultados de la Revolución mexicana y los cambios que en el "nivel de pobreza" se han experimentado a consecuencia de ella desde 1910 hasta 1963. Para ello, ha dividido su obra en dos partes:

La primera, titulada "El presupuesto federal" y que a su vez se subdivide en siete capítulos, caracteriza las políticas de cada presidente desde 1910 y presenta una opinión comparativa de cuatro períodos ideológicos diferentes dentro de la Revolución mexicana. Se intenta examinar los gastos gubernamentales en varios aspectos: los presupuestos se comparan con los gastos efectivos de tal modo de mostrar "cómo cada presidente deseó utilizar el erario federal y cómo lo hizo realmente". Esta afirmación, no deja de ser simplista. En México, donde la diferencia entre gastos presupuestados y ejercidos es notable, la forma en que se aplica el presupuesto, no sólo depende del "deseo" del presidente, sino también de los criterios de las autoridades hacendarias y de los intereses en juego y contingencias que se observan durante el régimen presidencial.

Partiendo de la base de que el presupuesto federal ha sido siempre "el gasto gubernamental más importante, dado que las autoridades estatales y locales tienen poco acceso a las fuentes de ingreso" y valiéndose fundamentalmente de la clasificación funcional del gasto público, el Dr. Wilkie expone qué tipos de gastos —económicos, sociales o administrativos— han predominado en cada uno de los regímenes presidenciales. En esta descripción se evidencia el conocimiento del autor sobre la historia económica y política de México (cabe señalar que el Dr. Wilkie es profesor de Historia en la Universidad de Ohio y director del Centro Oral de Historia para América Latina). Sin embargo, el análisis propiamente económico carece de profundidad. En nuestra opinión, de haberse utilizado también la clasificación económica del gasto público, los méritos del estudio hubieran sido mayores, dado que se hubiera podido apreciar en qué medida el gasto federal ha contribuido a la capitalización del país.

Lo más relevante de esta parte del libro es, quizá, la división pragmática de los cuatro períodos ideológicos por los que, según el autor, ha atravesado la Revolución mexicana, a saber: "revolución política" (1910-1930) en la que la acción gubernamental se vio influida por los precedentes conservadores del gobierno de Díaz; "revolución social" (1930-1940) en la que se logró utilizar los fondos gubernamentales en renglones de carácter social fundamentalmente; "revolución económica"... (1940-1960) en la que la "actividad del Estado fue firmemente establecida" y en la que la orientación del gasto público hacia el desarrollo económico "se tornó evidente" y, por último, a "revolución balanceada", que corresponde a la época de López Mateos y en la que los fondos federales se gastaron, en porcentajes relativamente balanceados, en actividades sociales, económicas y administrativas.

La segunda parte, titulada "El cambio social", pretende examinar los resultados obtenidos como consecuencia de las "distintas políticas y pensamientos revolucionarios" "¿Cuál ha sido el efecto del gasto federal sobre la meta, cambio social para las masas?" Esta pregunta la responde el autor en tres capítulos ("Análisis indirecto del cambio social", "Un índice de pobreza" y "Política federal y cambio social"), analizando un principio problemas que corresponderían a un ensayo político, como los porcentajes de votos que cada presidente obtuvo en los comicios electorales, las huelgas, etc. Posteriormente, analiza lo concerniente a la reforma agraria, estableciendo comparaciones entre las tasas de crecimiento del sector agrícola y otros, para llegar a la conclusión de que "el problema agrícola es todavía en México el principal dolor de cabeza".

Para calcular el "índice de pobreza" que pretende ser lo más original del trabajo, el Dr. Wilkie se vale de siete indicadores que toma de los censos económicos nacionales, basándose en el supuesto de que ellos representan "relativos niveles

de vida no modernos": "1) son analfabetos; 2) hablan una sola lengua indígena; 3) van descalzos; 4) viven en comunidades de menos de 2 500 personas; 5) usan huaraches; 6) comen regularmente tortillas en vez de pan; 7) viven en habitaciones sin servicio de agua corriente". Cabe recordar que el Prof. González Casanova, valiéndose de gran parte de los indicadores mencionados y otros, logró en mejor forma un análisis de la pobreza en México, denominada por él "marginalismo".

El Dr. Wilkie concluye que las cifras han ido de más a menos en todos los renglones considerados en virtud de la política presupuestaria seguida a lo largo de 50 años.

Al final del trabajo se incluye un completo apéndice estadístico y un ensayo bibliográfico.

En general, puede afirmarse que nada novedoso es dicho en el trabajo del Dr. Wilkie, sin embargo, no obstante estar en desacuerdo con algunas de sus afirmaciones —sobre todo en lo que respecta a la importancia, que él sugiere, de la política alemanista en el desarrollo económico de México— la lectura de *Gasto federal y cambio social* es recomendable, no sólo por el buen manejo del excelente acopio de información estadística y bibliográfica que lo respalda, sino también por los interesantes juicios de valor expresados en el cuerpo del trabajo. RODOLFO BECERRIL STRAFFON.

acerca de la división regional de México

La división económica regional de México, ANGEL BASSOLS BATALLA, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1967, 264 pp. y mapas.

El acelerado proceso de desarrollo económico del país ha puesto de manifiesto diversos problemas básicos preliminares, producto, en gran parte, de un desenvolvimiento impensado que, a su vez, ha sido producto de las circunstancias y de factores socioeconómicos locales. "¿... cómo llevar a la práctica —se pregunta Bassols Batalla— los planes regionales si primero no se ha hecho una división de la República en regiones económicas?" "La planeación —continúa— es un fenómeno político-económico cuya realización depende de numerosos factores, ajenos a la voluntad de quienes llevan a cabo la división en regiones y la mera zonificación no es sino una base para construir la gran estructura."

Sin olvidar los trabajos previos en este sentido —que el autor analiza y valoriza, reconociendo los aciertos y señalando los errores— procede a una investigación sistemática, previa la fijación de criterios para formular la división en regiones económicas que esté de acuerdo con los antecedentes geográficos, históricos y socioeconómicos, y partiendo y apoyándose en las doctrinas modernas y las experiencias de los países más desarrollados, pero sin olvidar que "... nuestras regiones en muchos casos son distintas a las que puedan estudiarse en los países avanzados económicamente y donde sus aspectos medulares indispensables incluyen los grandes combinados industriales y las numerosas aglomeraciones urbanas...", por lo que "si las condiciones son distintas, distintos deben ser también los métodos y las teorías que correspondan a esas situaciones".

En otras palabras, se trata de estudiar el problema concreto y específico de México.

Fiel a estas intenciones, el autor divide su libro en cuatro grandes capítulos: I, "Los antecedentes", en donde se exponen los métodos de división económica regional de la Unión Geográfica Internacional; el estado actual del problema en nuestro país, y los materiales, comentados, que servirán para el trabajo. II, "La teoría", en donde se discuten los conceptos que se emplearán. III, "Los métodos", cuya explicación y justificación es necesaria para entender y apreciar el trabajo realizado. Finalmente, IV, "La práctica", de donde resulta, entre otras cosas, un nuevo mapa de zonas y regiones económicas de México.

El autor es consciente de que un trabajo de esta naturaleza no es, ni puede ser, fruto de una sola persona, sino que requiere el de un equipo de geógrafos y economistas cuya colaboración, por fortuna, es cada día más estrecha. Igualmente precisa que la división propuesta no es una panacea que resuelva automáticamente todos los problemas.

El comentario es obvio. Por una parte, el lector habrá de admitir la necesidad de una revisión y de una ordenación de datos que tenga sentido práctico y se ajuste a la realidad concreta que es el sujeto del estudio. Por otra parte, advierte la necesidad de establecer un principio de orden —quizá sea mejor decir: de un nuevo orden— que encauce y facilite realizaciones más realistas y, por tanto, más fecundas.

El proceso de desarrollo económico de México ha superado ya, definitivamente, la etapa de improvisación —explicable y tal vez insoslayable en sus principios. Y éste es otro de los valores que se encuentran en el libro comentado, pues el meditado trabajo, la acumulación y examen críticos de los materiales y los firmes criterios seguidos por el autor, aseguran su validez en conjunto, aunque más tarde los expertos y el autor mismo, hayan de hacer afinaciones impuestas por el estudio y la experiencia.—PORFIRIO MARTÍNEZ PEÑALOZA.

integración financiera en centroamérica

Un mercado de capitales centroamericano: Dos estudios, VARIOS AUTORES, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1967, 221 pp.

Ante la necesidad, cada vez más apremiante, de instituir en Centroamérica un mercado común de capitales que unifique los esfuerzos financieros de los países del área en la tarea de desarrollar con la mayor pujanza la integración económica regional, llevó a cabo importantes estudios una comisión formada por decisión del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), de la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA) y de la Misión Conjunta de Programación para Centroamérica, cumpliendo así acuerdos adoptados en 1963. El informe elaborado por dicha Comisión, en la que participaron los señores Jorge Sol Castellanos —quien actuó como coordinador—, Mauricio Baca

Muñoz y Amílcar Martínez Arguera, delegados respectivamente de los organismos antes enunciados, ha sido recogido por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos en un volumen, adicionado a él el trabajo que en relación con el mismo tema redactó Edward M. Bernstein, con la colaboración de los señores Felipe Pazos y Leo Model, de la firma E.H.B. (LTC Research Economists, de Washington).

El informe contiene un análisis del ahorro privado en América Central, pormenorizando cifras para cada país de la región en cuanto a ahorros brutos del sector privado, préstamos netos de los bancos y entradas netas de capital privado extranjero, recopilando así la situación de los fondos para inversiones privadas en América Central en los años 1961-1962-1963 y las posibles disponibilidades de fondos líquidos de centroamericanos en los Estados Unidos. Se incluyen también estimaciones obtenidas por el CEMLA provenientes de una encuesta efectuada con el propósito de determinar la estructura de los mercados de capitales en América Latina.

Uno de los capítulos del informe analiza los problemas que plantea la organización del mercado de valores en Centroamérica y esboza sus posibles soluciones, resaltando las discrepancias existentes entre las legislaciones que rigen sobre la materia en los diversos países de la zona y, en consecuencia, señala cuáles serían las alternativas para llegar a establecer un sistema legal común, así como subraya las deficiencias que hay en lo que respecta a la inspección y vigilancia de las sociedades anónimas de los títulos y valores destinados al público y manifiesta la necesidad de proteger en la mayor medida a los inversionistas, marca pautas para crear una autoridad centroamericana de valores y alude, aportando cifras, a los impuestos aplicables en los países de América Central a las utilidades de las sociedades anónimas y a los impuestos que gravan los dividendos de acciones y los intereses de determinados valores estatales.

El informe formula, por último, recomendaciones sobre un programa de acción que tenga como base la institución de la libre movilidad de mercancías, de capitales y de personas entre los territorios de los diferentes países centroamericanos y bosqueja, además, un proyecto constitutivo de lo que, a juicio de los autores, debería ser una Bolsa Centroamericana de Valores.

Lo que se titula en el libro "Informe Bernstein", que es un gran complemento documental indispensable para conocer el problema y para fijar perspectivas para el desarrollo de un mercado de capitales en Centroamérica, no es sino un panorama de la situación y comprende el análisis de las instituciones financieras y del mercado de capitales, abarcando temas tan importantes como la distribución y utilización del ahorro, el funcionamiento de los bancos comerciales y de otras instituciones hipotecarias, de ahorro y préstamo para la vivienda, de capitalización, bancos agrícolas, de fomento industrial y compañías de seguros. Hay capítulos dedicados a estudiar la disponibilidad de ahorros para el mercado de capitales, señalando los campos de acción de las diferentes sociedades y sus características. El trabajo de Bernstein sirve de apoyo a la idea de dar el más intenso impulso a una Bolsa Centroamericana de Valores y se extiende en consideraciones de indudable valor práctico, sobre los mecanismos que deben emplearse para que, desde sus comienzos, el funcionamiento de esa Bolsa responda a las exigencias ampliamente integracionistas de la región.

En las últimas páginas de este libro se incluyen cuadros estadísticos sobre las fuentes y usos de fondos por los sectores privados de las cinco repúblicas centroamericanas.—ALFONSO AYENSA.

noticias

El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España, "Nota preliminar" de Ernesto de la Torre Villar, "Advertencia" de Luis Chávez Orozco, Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior, II serie, vol. IV, México, 1967, 212 pp.

El ilustre historiador profesor Luis Chávez Orozco, tuvo bajo su cuidado la "Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México", hasta su muerte, ocurrida en 1966. Al ocurrir ésta, preparaba el tomo que ahora se publica, el cual sólo alcanzó a dejar concluida la "Advertencia" y algunos apuntes de lo que debía contener. Con esa base, la institución editora encomendó al doctor Ernesto de la Torre que completara el trabajo y solicitó del investigador Humberto Seralde que preparara una bibliografía de y sobre Chávez Orozco, para incluirla en el volumen como homenaje al sabio investigador, cuya pérdida es lamentable, por muchos conceptos, para la cultura de México.

El libro se compone de doce documentos, unos completos y otros fragmentos de estudios que se refieren al contrabando y el comercio exterior de la Nueva España. Los esfuerzos del gobierno español y del virreinato por reprimir el contrabando y fomentar el comercio legítimo —o regularlo— se advierten a través de estos documentos, que dan una idea amplia del problema y de las soluciones propuestas en los siglos XVII y XVIII. También allí es posible conocer algún aspecto doctrinario que más tarde, a fines del Virreinato y en buena parte del siglo XIX, dieron la base para la polémica entre protección y libre cambio.

La "Advertencia" de Chávez Orozco sitúa el problema en sus líneas generales precisando el estado del comercio español en aquella época, lo que permite apreciar los testimonios documentales en su verdadera perspectiva y valor.

Le Lancinant Problème des Balances de Paiements, JACQUES RUEFF, Payot, Études et Documents, París, 1965, 233 pp.

Para nadie que haya seguido, así sea superficialmente, la evolución del actual debate sobre el sistema monetario internacional y las propuestas para reformarlo, resulta desconocido el nombre de M. Jacques Rueff, miembro de la Académie Française y de la Académie des Sciences Morales et Politiques y —en opinión de algunas mentes mal intencionadas— "eminence grise" en los terrenos financieros del Presidente de la V República Francesa. Por tal razón resulta interesante referirse, aunque sea un poco extemporáneamente, a uno de sus trabajos básicos.

En *Le Lancinant Problème des Balances de Paiements*, M. Rueff se ocupa de criticar minuciosamente a un sistema monetario internacional que permite que los dos países de moneda de reserva incurran en cuantiosos y sostenidos déficit de balanzas de pagos, sin ser castigados con el flagelo deflacionista que reclamaría una política ortodoxa, basada en los principios del patrón oro. Pero en muchos momentos de su análisis, M. Rueff toca los verdaderos problemas de fondo del patrón de cambio oro y de su creciente inoperancia en el mundo de nuestros días.

La obra de M. Rueff se divide en dos partes: en la primera, compuesta por cinco capítulos, el autor se ocupa de describir la evolución del patrón de cambio oro. Examina, en un orden cronológico inverso, la situación de 1928 con el problema de las reparaciones alemanas, la situación veinte años más tarde y el surgimiento de la escasez de dólares y la situación en los años

sesenta con el déficit de la balanza de pagos norteamericana. La segunda parte, integrada por tres capítulos, contiene los "elementos para una teoría de la balanza de pagos".

Desde "L'éternel problème de l'œuf et de la poule", capítulo introductorio del volumen, hasta sus últimas líneas, M. Rueff plantea con agudeza su enfoque crítico del actual sistema monetario internacional y su peregrina idea para transformarlo, de todos conocida, el retorno al patrón oro.

Introducción a la filosofía de la matemática, STEPHAN KÖRNER, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1967, 250 pp.

"Stephan Körner es profesor de Filosofía de la Universidad de Bristol, ha publicado varios libros sobre su especialidad, entre ellos uno sobre Kant. Desde 1961 es presidente de la Sociedad Británica de Filósofos de la Ciencia." De esta manera presenta la editorial Siglo XXI al autor de este volumen recientemente aparecido, cuyo interés parece rebasar con mucho a los especialistas. En efecto, el objeto principal del libro de Körner es responder a los interrogantes que se encuentran detrás del trabajo de los matemáticos y, al hacerlo, investiga sobre las bases del conocimiento científico en general.

Inicialmente, el autor resume la evolución de las ideas filosóficas alrededor de la matemática, refiriéndose a los puntos de vista de Platón, Aristóteles, Leibniz y Kant. Sentadas estas bases, Körner analiza la matemática desde tres puntos de vista, cada uno de los cuales es sucesivamente expuesto y sometido a crítica. Esos puntos de vista son los siguientes: la matemática como lógica, la matemática como ciencia de los sistemas formales y la matemática como actividad de las construcciones intuitivas. Finalmente, el autor dilucida, comparándolas, la naturaleza de la matemática pura y la de la aplicada.

Control de la Producción, K. G. LOCKYER, Editora Técnica, S. A., México, 1967, 250 pp.

El presente libro está dirigido a los estudiosos de la administración industrial y a los "atareados administradores de nuestros días". Como tal, cumple su función. Está integrado por 16 capítulos, todos ellos expuestos con suma claridad, aunque se podría objetar la escasa profundidad con que están planteados algunos asuntos. El primer capítulo —"La función del control"— muestra la necesidad de establecer un riguroso control de la producción y las ventajas que ello implica. En el segundo capítulo el autor presenta el campo de la aplicación del control y señala "el sistema ideal de control de la producción". El capítulo tercero trata de los problemas de gratificación, implícitos en toda empresa industrial. En el capítulo cuarto se desarrollan diferentes métodos de pronóstico.

Los capítulos V, VI, VII, VIII y IX se refieren a los problemas concernientes a la programación industrial, y se desglosan diferentes métodos como la programación secuencial, el método de la ruta crítica, la línea de equilibrio y la programación lineal.

Los capítulos X, XI y XII se refieren a la capacidad, despacho y carga y a las cuestiones del avance; del capítulo XIII al XV, el autor se refiere a las prácticas de control de inventario. El capítulo XVI está dedicado a "La computadora y el control de la producción".

Finalmente, es necesario señalar que el autor es profesor de la Escuela de Administración del Politécnico de Londres y durante su vida profesional ha desarrollado importantes trabajos como funcionario y consultor de un gran número de empresas industriales de su país.